

# Rivera, un arqueólogo de la cultura



Guillermo Korn

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Esa B. que se interpone entre el primer nombre y el apellido abre un interrogante similar al que presenta el caso de Joaquín V. González. Poco cambia que uno sea con la b labial y en el otro con la v pequeña, como se decía en aquellas aulas del Liceo José Pedro Juan Varela, de Montevideo, donde Jorge B. Rivera cursó por segunda vez su escuela secundaria. La primera fue en Argentina: el destino diplomático de su padre lo llevó a reincidir. Dos secundarios le alcanzaron para desistir del paso por la universidad. Eso en tanto alumno. Más tarde fue profesor, titular de cátedra e incluso director de la Carrera de Comunicación, en la Facultad de Ciencias Sociales-UBA, a comienzos de los 2000. En la revista *Crisis* donde colaboró regularmente en los 70 –tanto que al revisitar su colección dijo sentirse “un latifundista” por todo el espacio que ocupaban sus notas– se lo presentó como “periodista e historiador de la cultura”. Era ambas cosas: sus artículos mecanografiados atestiguan su sugerencia para volantas, títulos y copetes que, se sabe, la redacción suele modificar.

Términos como *autodidacta*, *erudito*, *bibliófilo* y *especialista* se reiteran en las semblanzas escritas tras su muerte, en agosto de 2004. Algunos prefirieron apelar al apelativo más amistoso, “el Grandote”, como podían llamarlo en el estaño. Rivera se inventó otro nombre para desdoblarse la autoría de sus múltiples trabajos en el Centro Editor de América Latina. Así, adjudicó a Jorge Páez, *El conventillo*, *El comité*, *Del truquiflor a la rayuela*. Como Páez, o con su nombre, Rivera se sitúa como un ensayista que transitó temas relacionados con los medios de comunicación, la gauchesca, los “géneros menores” (el folletín y la historieta), el cuento policial y el arte madí; también con autores como Emilio Becher, Borges o Arlt.

El vocacional paleontólogo exhumó, en las canteras de la cultura popular, hallazgos como los periódicos de Luis Pérez, los caústicos escritos del padre Castañeda, los folletines de Eduardo Gutiérrez, o el personaje de Goyo Sarraqueta y Obes. De modo semejante a cómo había ido recogiendo uñas de megaterio y algunos huesos, en las barrancas de Salto, como narra en una entrevista de *El ojo mocho*.

La lista podría extenderse largamente. No es necesario, basta asomarse a los libros y artículos de Jorge B. Rivera diseminados en los suplementos de *La Opinión*, *Clarín*, *Tiempo Argentino*, *El País* (de Montevideo), o revistas como *Los libros*, *Crisis*, *Crear en la cultura*, *Señales*, *Brecha*, para percibir el océano de sus intereses.<sup>1</sup>

Su libro más conocido es, probablemente, el que lleva una firma multiplicada por tres: Aníbal Ford, Eduardo Romano y el propio Rivera, editado por la mediación de

1. Un dossier dedicado a Rivera con trabajos críticos y parte de su obra –incluso audios– puede ser consultada en *Rehime. Cuadernos de la Red de la Historia de los Medios*, Cuaderno N° 1, 2011, (o <http://www.rehime.com.ar/>).

Jorge Lafforgue (con quien Rivera escribió otro clásico: *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*). *Medios de comunicación y cultura popular* fue el título de ese volumen editado en 1985 por Legasa. Esa compilación de ensayos, escritos entre comienzos de los años setenta y el fin de la dictadura, se convirtió en un clásico que transita por las callejuelas laterales de la literatura más canónica y por “objetos” de la llamada “cultura popular”.<sup>2</sup> De su propia cosecha podrían mencionarse otros más recientes: *La investigación en comunicación social en la Argentina* (1987), *El periodismo cultural* (1995), *El escritor y la industria cultural* (1998), *Territorio Borges y otros breves ensayos* (2000).

2. Aníbal Ford, Jorge B. Rivera, Eduardo Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985. (El prólogo es de Heriberto Muraro).

Esta sección de *El Matadero* se inaugura con una pequeña selección de trabajos que forman parte del Archivo Jorge B. Rivera, atesorado en el Instituto de Literatura Argentina.<sup>3</sup> El Archivo contiene numerosos ensayos mecanografiados y algunos manuscritos. Hay borradores de trabajos publicados en revistas y libros, pero también inéditos. Asimismo contiene fichas utilizadas en alguna conferencia, apuntes de cátedra, reseñas de libros y varios ensayos sobre folklore en Catamarca.

3. El mismo fue donado por Eduardo Romano, su actual director. Juntos ambos escribieron *Claves del periodismo argentino actual*, Buenos Aires, Ediciones Tarso, 1987. Rivera participó de la serie *Hipótesis y discusiones*, publicada por el Instituto, con un ensayo titulado *Borges y Arlt: literatura y periodismo*, aparecido en 1992.

Elegimos dos largos artículos sobre narrativa argentina, uno referido a *Rayuela*, de Julio Cortázar y otro a *Palo y hueso*, de Juan José Saer, del momento en que ambos libros aparecieron; algunas páginas de una *nouvelle* del propio Rivera –aspecto desconocido de su producción–; un artículo histórico de impronta revisionista, y por último, sus respuestas a una encuesta a propósito de la revista *Sur*.